El Apóstol Mayor celebra el primer servicio en Neuchâtel en el año nuevo.

05.01.2020

Más de 450 fieles se habían reunido en la iglesia el 5 de enero de 2020. Los municipios de la parte noreste del distrito de Romandie fueron invitados: Delémont, Saint-Imier, Biel-Bienne, La Chaux-de-Fonds, Neuchâtel, Yverdon-les-Bains y Friburgo-Bulle.



Además, este servicio se transmitió con imágenes y sonido a algunos países de África occidental y a los países y regiones de habla francesa de Europa (Bélgica, Francia y Suiza occidental).La palabra de Gálatas 5: 1 sirvió de base para este servicio: “¡Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres y no estéis otra vez sujetos al yugo de la esclavitud! ». El lema anual de 2020 es: Cristo te libera.Tomemos el tiempo para pensar en la naturaleza de Dios para adorarlo; no porque lo necesitara; Lo hacemos por nosotros mismos.

Dios es libre
No depende de nada ni de nadie, no hace nada por obligación. Hace lo que quiere, lo que dice, sin arbitrariedad. Es completamente confiable y se adhiere a sus decisiones. Por ejemplo, creó al hombre y lo equipó con libre albedrío, y ese sigue siendo el caso hoy. La libertad de Dios se refleja en su amor incondicional por el hombre.

Jesucristo es libre
Jesucristo, libre de todo pecado, sabía de dónde venía y adónde quería ir: quería volver con su padre; Y nadie podía detenerlo. Dio su vida voluntariamente, habló abiertamente y sin miedo, mostró una gran libertad en su actitud hacia las mujeres (incluso había algunas mujeres jóvenes, que se consideraban revolucionarias en ese momento), extraños (tan diferentes que uno podía ser molestado), niños (considerados completamente irrelevantes y despreciables en ese momento) y pecadores (visitando a Zaqueo ... para liberarlo).

Cristo libera
Cristo nos libera mediante el bautismo en agua, que nos libera del pecado original, y mediante la obra del Espíritu hasta su regreso para guiarnos a la completa libertad.

Déjate liberar
La libertad es un regalo de Dios. El Señor no los obliga a nosotros, solo libera a quienes los quieren. A través del Espíritu nos llama al arrepentimiento para liberarnos de nuestra culpa; nos pide que perdonemos para que no seamos prisioneros de venganza; nos invita a seguir siendo nuestro propio señor para que no nos gobierne la ira, la envidia o la codicia.El Espíritu nos recuerda que somos hijos de Dios. Jesús sabía que él era el hijo de Dios. Sus legítimas necesidades terrenales quedaron en un segundo plano; no le importaba lo que la gente pensara de él.Si somos conscientes de quiénes somos: hijos de Dios, amados por el Todopoderoso (de donde proviene nuestra confianza en nuestro futuro y tribulación), no nos negaremos a nosotros mismos; ya no tendremos miedo (incluso si estamos pasando por tiempos difíciles); estamos listos

para servir a Dios y a nuestro prójimo; somos libres de hacer el bien sin buscar nuestra propia ventaja; aprendemos a amar a Jesús sin prejuicios e independientemente de las opiniones prevalecientes; no tenemos miedo de testificar de nuestra solidaridad con el evangelio (todas las posibles inconsistencias se dicen hoy con el pretexto de la libertad de expresión; estamos de acuerdo, pero también esperamos que se respete nuestra fe); seguimos siendo dueños de nuestro destino: estar con el Señor para siempre, en su libertad y gloria. El tiempo que pasamos aquí en la tierra y también en la eternidad nos lleva a la completa libertad.

Apóstol Schug
Nos necesitamos unos a otros para mantenernos fieles. Encontramos un lugar de libertad en muchas ciudades. Aquí, en el altar de Dios, tenemos un lugar de libertad que nos permite alcanzar la corona de la vida; un lugar donde aprendemos a evitar prejuicios y liberarnos de lo que no es útil para nuestra vida espiritual.

Apóstol Mutschler
Este servicio es una educación. Jesús, el gran Redentor, nos ayuda a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Cuando entramos en Suiza, no estábamos al tanto de la frontera; Gracias a esta libertad de viaje, podemos estar juntos hoy. La libertad en Cristo elimina los límites que nos separan de nuestro prójimo. Nuestros límites internos a menudo se basan en nuestro miedo, nuestros prejuicios. La relación de Adán con Dios estaba asustada, por eso se escondió. El amor de Dios borra todo miedo.

Apóstol Leibfried
El renacimiento del agua y el espíritu hace posible alcanzar la libertad en Cristo. Todos los días tenemos la oportunidad de elegir entre libertad y esclavitud. Depende de nosotros liberarnos del yugo; Esto no depende de nuestra edad o de la cantidad de años que hemos sido miembros de la Iglesia, sino de nuestra voluntad de ser como la persona más libre que haya caminado en esta tierra, nuestro Señor, nuestro modelo a seguir, Jesucristo.

El Señor murió por mí, no hice absolutamente nada, dio su vida por mí para que pueda llegar a él. La Sagrada Comunión es particularmente adecuada para agradecerle por su sacrificio. Él también quiere liberarnos del descontento y el descontento que se puede atribuir a una actitud incompatible con la voluntad de Dios. Te sientes mucho mejor cuando has perdonado.

Text SM
Fotos INA Suiza




















